



Un protocolo de comunicación

Movidos por la curiosidad, hemos convertido en estilo del CCCB la búsqueda de la otra perspectiva de los fenómenos y de los acontecimientos. De ahí que hayamos querido ver Occidente desde el Oriente islámico: cómo hemos sido y somos vistos los Occidentales –los europeos en particular– desde esos ámbitos culturales que el poder y la ideología dominantes parecen querer convertir en nuestra alteridad. O, peor todavía, en el «otro» contra el que reconstruir un «nosotros» que algunos consideran demasiado frágil.

La primera constatación a la que este ejercicio nos conduce es que no les importamos mucho, que históricamente ellos se han fijado menos en los europeos que los europeos en ellos. Si el orientalismo es una tradición cultural en Occidente, si –como en su día mostramos en la exposición «Fantasías del harén y nuevas Sherezades»– los museos tienen sobreabundancia de obras –transidas de exotismo y de fascinación– sobre el mundo árabe y el mundo islámico en general, Occidente en cambio es un objeto raro en la creatividad de estas culturas. Por este motivo, una de las cosas que hemos hecho al preparar esta exposición ha sido pedir a algunos artistas de estos países que intentaran hacer algo que tradicionalmente no han hecho: dar su visión de Occidente. Y de los trabajos resultantes, no sé si cabría decir que inauguran una tradición, pero sí puede afirmarse que son parte destacada de la presente muestra: obras imposibles de eludir si realmente queremos saber algo más sobre ellos, pero también sobre nosotros mismos.

La exposición, por lo tanto, conduce a una pregunta: ¿por qué un tema que ha sido tan importante para Occidente lo ha sido tan poco para Oriente? Seguro que se pueden hallar muchas explicaciones sociológicas y de psicología política. Las culturas coloniales tienen afán de poseer –sin dejarse contaminar por ellas– las culturas ocupadas. Y, sin embargo, los testimonios existentes, los ejercicios de mirada oriental sobre Occidente que se han producido, permiten constatar una relación compleja, hecha de amor y odio, de fascinación e irritación, de emulación y rechazo: es lo que hemos tratado de expresar en la exposición. Y el enorme ruido que la guerra de las imágenes provoca en el universo mediático contemporáneo no nos debe confundir. A menudo los árboles no dejan ver el bosque. Este es un buen ejemplo de ello: las huellas dejadas por la humillación son grandes y han provocado terribles respuestas, pero hay un tronco común que, en cierta manera, no se separa nunca del todo. Y en la exposición aparecen muchas señales, muchos hitos de esta proximidad que a veces pasa desapercibida, ocultada por las grandes confrontaciones.

No era fácil encontrar un discurso que estructurase y diese sentido a este juego de imágenes en el que las épocas a veces se confunden y los temas se hacen recurrentes. Por eso acudimos a uno de los investigadores que más ha estudiado las relaciones culturales entre Occidente y el mundo árabe: el profesor de literatura comparada Abdelwahab Meddeb, quien tiene la perspectiva de sus orígenes y, al mismo tiempo, el conocimiento del mundo occidental adquirido en su experiencia profesional. Su trabajo ha permitido atar cabos entre el pasado y el presente, convirtiendo el relato en un verdadero tejido sobre el que se pueden pensar y repensar las relaciones culturales e imaginarias entre universos



Prólogos de Josep Ramoneda en los catálogos del CCCB

culturales que, una vez más, vuelven a cruzarse de forma pacífica en suelo europeo y de forma tensa en la zona conflictiva del Oriente Próximo. Si la exposición sirviera para que se abandonasen algunas certezas doctrinarias, de esas que hacen imposible mirar al otro a la cara, ya podríamos darla por bien empleada. En cualquier caso, «Occidente visto desde Oriente» tan sólo pretende ser un protocolo de comunicación que ayude a dibujar territorios compartidos, en los que sea posible ponerse de acuerdo sobre el significado de las palabras y de las cosas. Es decir, hablarse.